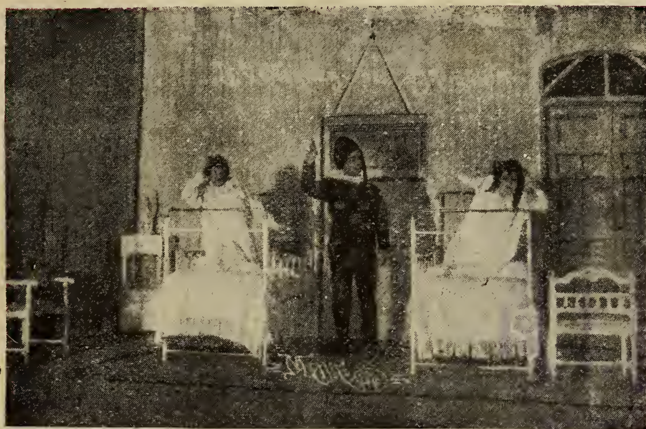
ANTONIO LÓPEZ MONÍS y RAMON PEÑA

La venganza de Arlequín

FANTASÍA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

QUINITO VALVERDE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

LA VENGANZA DE ARLEQUÍN

LA VENGANZA DE ARLEQUÍN

FANTASIA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS y RAMÓN PEÑA

música del maestro

QUINITO VALVERDE

Estrenada en el Teatro Cómico de Madrid, el 16 de Enero de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

A Enrique García Alvarez,

el más gracioso libretista, el más inspirado músico y el más feliz intérprete de «La vida es sueño», con todo el agradecimiento y el cariño de

Antonio López Monís,
Ramón Peña,
Quinito Valverde.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ANGELITA	Srta.	Prado.
MANOLITO		Melchor.
MADAME	Sra.	Castellanos.
LA MUÑECA DEL AMOR	Srta.	Aguila (M.)
COLOMBINA	Sra.	López Martínez
CATALINA BARRE LA COCINA		Franco.
PIERROT 1.°	Srta.	Carreras (P.)
IDEM 2.°		Carreras (M.)
IDEM 3.°		Román.
IDEM 4.°		Borda.
IDEM 5.°		Ortiz.
IDEM 6.°		Pozuelo.
IDEM 7.°	Sra.	Calvo.
LA DEL TANGO ARGENTINO	Srta.	Carreras (P.)
EL DEL TANGO ARGENTINO		Carreras (M.)
LA DE LA CAJA DE MÚSICA		Anchorena.
FIGURITA 1.ª		Aguila (M.)
IDEM 2.ª		Carreras (M.)
IDEM 3.ª		Anchorena.
IDEM 4.ª		Román.
IDEM 5.ª		Borda.
IDEM 6.ª		Ortiz.
IDEM 7.ª	Sra.	Calvo.
UN HADA		Medero.
EL MUÑECO ARLEQUÍN	Sr.	Delgado.
EL MUÑECO DIRECTOR		Castro.
EL MUÑECO INESTABLE		Hernández.
UN CABO		Castro.
DON NICANOR		Soler.
DON JENARO		Aguirre.
JUAN DE LAS VIÑAS		Ponzano
UN GNOMO		Castro.
SOLDADOS		Ortiz. Peinador. González. Morales. Delgado. Bastián. Galindo. Bermúdez.

Derecha e izquierda, las del actor

Decorado Ripoll y Soler.—Vestuario de Vila.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una alcoba para dos niños, muy lujosa. Las camitas, de madera clara y ricamente vestidas, estarán colocadas con la cabecera en el foro y la parte de los piés hacia el público. Entre las dos una mesita de noche, y sobre ella un aparato de luz eléctrica de porcelana blanca con pantalla roja. También habrá sobre ella un muñeco vestido de arlequín. Puerta a la derecha, que comunica con el resto de la casa, y una puerta más pequeña a la izquierda, de cristales, que conduce al cuarto de «toilette». El foro de la decoración ha de ser practicable a su tiempo para una aparición. Techo con aparato de luz eléctrica que juega. Alfombra y mueblecitos muy coquetones. A la izquierda una mesita en la que hay varios juguetes y entre ellos dos pelotas de goma de regular tamaño. Detrás de ella un pedestal con una maceta, cuya planta está atada con una cinta ancha de seda.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, ANGELITA y MANOLITO hacen mutis corriendo por la derecha y haciendo regates a MADAME, que grita llamándoles

MAD. ¡Angelita! ¡Manolito! ¡Pronto, icí! ¡Ah, qué pegos de niños! ¡Allons o llamo a los papás!

ANG. (Entrando.) Si es que se me había olvidado darle un besito a mi mamá.

MAN. (Entrando.) Y a mí se me había olvidado darle un besito a mi papá.

MAD. ¿Y habéis ido a dágselo?

ANG. Sí, madame; y se conoce que a ellos se les había olvidado también. Diga usted, madame, ¿por qué besan los papás a las mamás?

MAD. ¡Oh, porque... las mamás son buenas! (Aparte.) ¡Oh, quelle demande!... (Alto.) ¡Allons se deshabillez!

(Los dos niños empiezan a desnudarse, se quitan la ropa exterior y se ponen en camisón de dormir, que les llega hasta los piés. Una vez con el camisón puesto se descalzan. Mientras hacen toda esta operación siguen hablando.)

ANG. ¿Usted no oyó esta tarde lo que decían unos golfos que estaban jugando en el Retiro?

MAN. Yo creo que se referían a usted.

MAD. ¿Qué dijeron?

ANG. Pues cuando iba usted por la puerta de la Casa de Fieras delante de nosotros, todos los golfillos iban andando de puntillas de-



trás de usted, y uno de ellos les decía a los demas: «No hacer ruido, a ver si la cogemos viva». Nada, que la habían tomado por una cacatúa.

MAD. (Amostazada.) ¡Oh, mon Dieu! La grasia española. (Los dos chicos se ríen.) Pas de blague. ¿Pour quoi esta risa?

ANG. Es que Manolito me está haciendo reir porque me hace morisquetas.

MAD. ¡Oh, morisquetos, morisquetos!... A se coucher, pronto.

MAN. Diga usted que es Angelita la que me hace burla.

MAD. ¡Basta! ¡A dormir!

ANG. Me falta todavía una cosa.

MAD. ¿Qué cosa? (Angelita le dice una palabra al oído.) ¡Allez, viva!

(Angelita hace mutis por la izquierda, volviendo al poco rato.)

MAN. ¿Por qué no me deja usted que ponga este juguete a la cabecera de mi cama? (Tomando un muñeco que hay sobre una mesita.)

MAD. No; en la cama no se hace más que dormir.

MAN. Pues yo algunas noches hago más.

MAD. (Alarmada.) ¿Qué haces?

MAN. Soñar; y si viera usted algunas veces qué sueños más raros... Con demonios, con brujas... Anoche soñé con usted

MAD. Eso es porque no eres bueno.

(Angelita vuelve.)

MAN. Ahora yo. (Mutis por el mismo sitio.)

MAD. Y ahora, en cuanto os acostéis, a dormir; que no ocurra lo de todas las noches. A ver si viene monsieur Camuñas y os saca de la cama pour les cheveux

ANG. Yo me duermo en seguida.

(Manolito vuelve.)

MAD. ¡Allez au lits! (Cada chico se mete en su cama.)

ANG. }
MAN. } ¡Olé! (Se santiguan y rezan en voz alta.)

LOS DOS Angel de mi guarda,
dulce compañía,
no me desampares
de noche ni de día.

MAN. (Aparte.) Y llévate a esta tía. (Angelita procura contener la risa.)

LOS DOS Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.

ANG. (Aparte.) Esta tía es un espanto. (Los dos sueltan la carcajada.)

MAD. (Quemada.) ¡Se acabó! ¡A dormir! (Apaga la luz, que es un aparato que pende del techo, y sale por la derecha. La luz que entra por al montante de esta puerta ilumina débilmente la estancia, y al cerrarla Madame, los chicos se acuestan. Pausa. Despues de un rato. Manolito se levanta y enciénde la luz del aparato que hay sobre la mesa de noche.)

ESCENA II

ANGELITA y MANOLITO

MAN. ¡Angelita!
ANG. ¿Qué quieres?
MAN. Que se ha ido la Madame; anda, vamos a jugar. (Angelita se ha echado de la cama. Se oye un piano por el foro.) ¿Oyes, Angelita? Los papás están divirtiéndose en el salón.
ANG. Están con amigos. ¡Ay, qué ganas tengo de ser grande para acostarme tarde y divertirme mucho!
MAN. Pues mira, echando el cerrojo ya nadie nos puede molestar, y nos estamos despiertos hasta que nos dé la gana. Además, ¿quieres que juguemos a lo de la otra noche?
ANG. ¿A los matrimonios?
MAN. A las coupletistas.
ANG. Sí.
MAN. Pues vamos allá.

Música

MAN. Angelita.
ANG. Manolito.
MAN. } Solos en la habitación
ANG. } empiecen nuestros estudios
de imitación.
MAN. Yo seré el maestro
con este palito,
tú empiezas haciendo
la ideal Chelito.
ANG. Soy divette de alto vuelo
cuando estoy en el Trianón,
y verdadera Chelito
en el Chantecler salón.
Aquí me defiendo
con cantos de amor,
y allí busco pulgas,
que es mucho mejor;
y los vuelvo locos,
si me da la gana,
bailando la rumba
rumbita cubana.

MAN. Escucha, Angelita,
yo tiro el palito,
y en esa rumbita
te haré de negrito.

(En este momento la orquesta calla todo el tiempo que los chicos necesiten para caracterizarse. Angelita se pone en la cabeza la pantalla del aparato de luz eléctrica, se ata a la cintura la cinta de seda de la maceta y con una toalla se cubre los hombros. Manolito se cubre la cara con el velo negro del sombrero de la Madame, que está sobre la mesa de los juguetes y se pone al cuello, a modo de corbata, una cinta encarnada.)

ANG. Como avanza la mañana
por vestirme tengo prisa;
negro, cierra la ventana,
mira que estoy en camisa.
Cuando la rumba se pone



a bailar Wenceslao,
es mucho más salao
el hombre que un bacalao.
Chevere, chevere.
Ay, que mi niño
MAN. } me quiere vere.
ANG. } Ay, baila, baila,
ay, baila la ya,
Wenceslao.

MAN. Vé al Obelisco a buscarme
y ya verás tú qué cisco,

y si voy y no te encuentro
te estropeo el Obelisco.
Cuando la rumba se pone
a bailar Wenceslao,
es muchacho más salao
el hombre que un bacalao.
Chevere, chevere.
Ay, que mi niño
me quiere vere.
Ah, baila, baila,
ay baila la ya,
Wenceslao. (Bailan.)

(Durante el número, Angelita, de entre los juguetes que hay en la habitación, coge dos pelotas de goma, se las mete debajo del camisón y las mueve con la mano para que imite el movimiento de las que bailan la rumba.)

Hablado

ANG. Bueno, ahora me toca a mí jugar con el muñeco.

MAN. No, me toca a mí. Acuérdate que anoche jugaste tú con él.

ANG. Bueno, pues esta noche lo quiero yo.

MAN. ¡Cá! Esta noche no me lo quitas. (Coge el muñeco de encima de la mesa.)

ANG. Pues sí te lo quito, eso es. (Le coge los piés al muñeco y forcejea por quitárselo a Manolito.)

MAN. Que te estés quieta y no seas tonta; mira que lo vamos a romper.

ANG. Pues yo lo quiero.

MAN Vaya, mira que te voy a dar un coscorrón.

ANG. Pues yo lo quiero. . pues yo lo quiero... (Patalea.)

MAN. ¡Angelita! (Le da un cachete. Ella enardecida por la lucha, tira con más fuerza y el muñeco se parte, quedándose ella con un brazo. Al faltarle a él el punto de apoyo que era el muñeco, se cae hacia atrás sobre la mesa en que está el aparato de luz, que cae al suelo y se rompe, quedando la habitación a oscuras otra vez.)

ANG. ¿Lo ves? Por testarudo. ¿Lo ves?

MAN. ¿Qué quieres que vea, si se ha apagado la luz? (Los dos se meten a tientas en la cama.)

ANG. ¡Manolito!

MAN. ¿Qué quieres?

ANG. Yo tengo mucho miedo. ¿Qué habremos hecho?

MAN. Toma, pues tú has roto el muñeco y yo he hecho polvo el aparato de la luz eléctrica. Ya verás cuando se entere mañana mamá. ¿Valía mucho?

ANG. Como que era de porcelana de pesebre y creo que valía un dineral. ¡Ay, pobres de nosotros!

MAN. Bueno, calla ya y no me asustes más. Duérmete hasta mañana, y mañana que sea lo que Dios quiera.

ANG. ¡Oye! ¿por qué no le echamos la culpa a la Madame?

MAN. Duérmete.

ANG. ¿Y el muñeco que yo he roto, valía mucho también?

MAN. Lo menos dos duros.

ANG. ¡Ay, qué lástima!

MAN. ¿Lo ves? Por ser tú una cabezona!

ANG. ¿Me perdonas, Manolito?

MAN. Sí; pero déjame dormir.

ANG. Bueno.

(Pausa. Los dos fingen dormirse y al poco rato, cuando se supone que los dos están profundamente dormidos, del forillo que hay detrás de las cunas se levanta un trozo, se ilumina y aparece un actor vestido como el muñeco que acaben de romper. Desde el fondo habla y luego se coloca entre las dos cunas, figura coger de los pelos a los dos chicos y estos se incorporan en en la cuna.)

ESCENA III

DICHOS y el muñeco ARLEQUIN

Música recitado

MUÑ.º
Escúchame, Angelita,
atiende, Manolito:
Habéis sido traviesos
y habéis obrado mal;
los dos debéis ahora
pagar vuestro delito.
La justicia en mis reinos
es cosa muy formal.
Por mí habéis porfiado

y mi cuerpo habéis roto
sin pensar en el daño
ni medir mi dolor;
más yo vengo a poneros
en vuestra audacia coto
y a ser de vuestra falta
severo juzgador.
Cogidos de los pelos
os llevo de la cuna,
mañana vuestros padres
no os hallarán aquí.
Os llevo a mis dominios
sin compasión ninguna
para que allí os castiguen
y escarmentéis así.

(Los saca de la cuna y avanzan los tres al centro de la escena)

De mí os burlastéis antes
al ver mi cuerpo enteco,
pero ahora yo he crecido,
ya he dado un estirón.
Y ahora soy el más fuerte.

ANG. Perdón, señor muñeco.
MUÑ.º Andad, niños traviesos.
Andad.
MAN. Perdón.
ANG. Perdón.

(El muñeco los arrastra hacia el hueco iluminado y huye llevando a los dos niños que lloran atemorizados. En este momento se hace el oscuro total en el teatro y baja el telón de boca. Al hacerse de nuevo la luz, el director de orquesta ha desaparecido de su sitial. Por la puerta del fondo del patio de butacas entran dos Acomodadores conduciendo una caja de madera cerrada, en cuyas tapas se lee: MUY FRÁGIL. MOMIA. Avanzan con ella hasta la orquesta y allí la abren, sacando un muñeco completamente rígido, al que colocan en el sitio del director de orquesta, le dan cuerda y le colocan en la mano la batuta. Una vez hecho esto, los Acomodadores retiran la caja y quedan de pie enmedio del pasillo de butacas. El muñeco director de orquesta dirige el intermedio, haciéndolo como de una manera mecánica. Hay un momento en que los instrumentos desafinan y al director se le ponen de punta los pelos de la peluca y se le iluminan unas lamparitas eléctricas que lleva en los ojos, como si estos le echaran chispas. Cuando lo indica la partitura, el muñeco va a caer sobre el atril por habérsele acabado la cuer-

da, y los Acomodadores corren a sujetarlo y le dan cuerda para que siga dirigiendo. En otro momento de desafinación, al final del preludio, saca una pistolita y dispara sobre el que lo ha hecho mal. Al terminar el número, el director se queda todo desvencijado y absolutamente inmóvil como si se le hubiese acabado la cuerda. El mismo servidor de antes lo coge de un puñado sacándolo de la silla y se lo lleva por el pasillo de butacas. El muñeco va andando por el pasillo de las butacas y uno de los Acomodadores lo lleva cogido por el cuello. Un par de veces figura que se va a caer sobre algún espectador y el Acomodador lo evita.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de un bazar de juguetes. Es de noche y se supone que el bazar está cerrado y oscuro.

ESCENA PRIMERA

ANGELITA y el MUÑECO. Al levantarse el telón aparecen los dos por una lateral; ella demuestra en su actitud que tiene mucho miedo y que está a la vez sorprendida por lo que ve

ANG. Pero, ¿dónde me lleva usted?

MUÑ.º Al palacio de los juguetes; al sitio con el que sueñan todos los niños.

ANG. ¿Y este es el castigo que me va usted a dar, por haber sido mala? Pues mañana en cuanto llegue á casa le rompo a mi hermano el Don Nicanor.

MUÑ.º Sí; este será tu castigo: Ver los juguetes y no tener uno mientras seas niña.

ANG. ¿Y cuando sea mujer?

MUÑ.º Entonces tendrás un marido.

ANG. ¿Y podré jugar con él?

MUÑ.º Si él se presta a ser juguete tuyo, sí; pero desde ahora te advierto que esos juguetes suelen costar caros.

ANG. Para eso mi papá es muy rico. Ya ve usted, tiene depósito de carbón... ¿Y qué ha hecho usted de Manolito?

MUÑ.º Tu hermano rompió el aparato de porcelana

de la luz eléctrica y su castigo es muy distinto al tuyo. Ese está muy lejos de aquí.

ANG. ¿Lo ha mandado usted a dormir con la Madame? ¡Pobre Manolín! ¿Y ya no le veré más?

MUÑ.° Sí, mañana; y aquí te quedas. (Volviéndose hacia el foro.) ¡Juguetes! Animaos, yo os conjuro. (Queda a oscuras el escenario.)

ANG. (Asustada.) ¡Ay, señor muñeco! No me deje usted sola. Que a mí me da mucho miedo: que prefiero que me encierren con la Madame.

(Al hacerse la luz de nuevo, el muñeco ha desaparecido y en escena están Colombina y los Pierrots que hacen una pantomima.)

ESCENA II

ANGELITA. COLOMBINA y PIERROTS

Música

(Durante el oscuro caen unas cortinas negras, que desaparecerán al terminar este número de música. El argumento de la pantomima está indicado en la par-



titura. Al hacer mutis con el número de música, tratan de llevarse con ellos a Angelita, a tiempo que sale por una lateral el muñeco Inestable y lo impide.)

ESCENA III

ANGELITA y el muñeco INESTABLE

Hablado

M. IN. ¡Eh! ¡Eh! ¡A ver si soltais a esa niña! ¿No me habéis oído? ¡Tú, niña; ven aquí inmediatamente!

ANG. (Saliendo de la primera caja, donde ya estaba.) Aquí estoy; esos muñecos me querían llevar yo no sé a dónde; si no es porque tú te has impuesto. (Fijándose en su modo de andar inseguro.) ¡Ay! Que te vas a caer. (Corre a sujetarlo.)

M. IN. ¡Ja, ja! No temas; es mi mecanismo. (La abraza.) Parece que me caigo; pero me agarro.

ANG. Ya lo creo que se agarra, ¡caray!

M. IN. Tú no le hagas caso a esos muñecos; son más antipáticos...

ANG. ¿No te llevas bien con ellos?

M. IN Como que son los que han venido a arrinconarnos y a quitarnos nuestra popularidad. Antes nosotros, los juguetes mecánicos, éramos los preferidos de todos los niños; pero desde que ellos han aparecido por los bazares, no se vende otra cosa. Bueno, voy a dar un paseo a ver si te alegras viéndome andar. (Echa a andar, alejándose de ella con su paso rítmico.)

ANG. (Palmoteando.) ¡Ay, ay qué bonito! Pero anda un poco más deprisa hombre. ¡Cuidado! ¡Ay, qué sustos me das! Ahora vuelve; así. (El muñeco vuelve y va hacia Angelita.) Ves; ahora me gustas más porque no vas tan despacio.

M. IN. Ahora voy más deprisa porque voy hacia ti y tú a mí también me gustas mucho.

ANG. Anda, ¿te paras? ¿A que no te quiero? (Al muñeco se le va acabando la cuerda y los últimos pasos le cuesta más trabajo. Al llegar a Angelita dobla la cintura y se abraza a ella, quedando inmóvil en la postura que le coja. Angelita grita asustada y le busca el resorte.) ¡Ay, favor, socorro! ¿Por dónde se le dará cuerda a este muñeco? ¡Ay, Dios mío! Muñequito, levántate; si te ven abrazado a mí, qué vergüenza...

ESCENA IV

DICHOS y la MUÑECA DEL AMOR

MUÑ.ª ¡Muy bonito! Por mí no se priven ustedes de nada.

ANG. No sea usted mal pensada; es que a este muñeco se le ha acabado la cuerda y yo no acierto a...

MUÑ.ª ¡Qué inocente! Si fueras como yo, no tendrías que pedir auxilio a nadie para encontrar en los hombres el resorte que les haga no desmayar nunca a tu lado. Verás. (Se acerca al muñeco y le da cuerda, con lo cual parece volverlo a la vida.)

M. IN. Gracias, muñequita.

ANG. ¡Ay, qué bien! ¿Y quién eres tú que tan bien conoces ese mecanismo?

MUÑ.ª Yo soy la muñeca del amor.

Música

MUÑ.ª

Soy muñequita de gran lujo,
tenerme cuesta un dineral,
y el que pretenda a esta muñeca
lo pasa mal, lo pasa mal.
Porque el galán enamorado
al ver mi cuerpo de serrín,
si se lo ordeno, arrodillado
besa el chapín, besa el chapín.
Tralalá, la, la, la, lá,
tralalá, lailá, y laá,
tralaralalá.
Soy aquí, sí, señor,
tralalá, lalá, liá laá,
tralalá, la, lá,
la muñequita del amor.

—

Por un muñeco presumido
me volví loca en el bazar,
de mi cariño convencido
me quiso mal, me quiso mal.
Yo, despechada por su olvido,
a mi cariño puse fin,

y hoy el muñeco, arrepentido,
besa el chapín, besa el chapín.
Tralalá, la, la, la, lá,
etc., etc.

(Hace mutis con el número.)

ESCENA V

ANGELITA y el MUÑECO INESTABLE

Hablado

ANG. ¡Qué bonita! Oye, ¿cómo hacía? ¿Así? (Trata de hacer gorgoritos.) ¡Quién tuviera como ella tan a mano el resorte del amor!

M. IN. Tú puedes tenerlo. Todas las niñas lo tienen si hay un muñeco que sabe despertarlo en ellas.

ANG. ¿Y dónde está ese muñeco?

M. IN. Aquí, a tu lado.

ANG. Pero si tienes tan poca fijeza...

M. IN. Ya te he dicho que sé agarrarme, y si tú aprendes a darme cuerda...

ANG. No, no; me ha dicho el muñeco grande que mi castigo será no poseer nunca ningún juguete. No me hagas concebir ilusiones.

M. IN. (Inquieto.) Anda, vámonos de aquí.

ANG. ¿Por qué?

M. IN. Mira quiénes llegan; unos soldados de cartón que se han escapado de una caja.

ANG. Yo quisiera verlos.

M. IN. ¡Bah! Son gente de poco más o menos; los soldados déjalos para las peponas; tú te mereces muñecos más finos; ven, ven conmigo. (Mutis los dos.)

ESCENA VI

CABO y ocho SOLDADOS

Música

SOL. Un, dos, un dos,
un dos, un dos.

CABO Marchen con cuidado
en la formación,

con seguridad
y gran precaución.
Si el que va primero
tiene un tropezón,
se da un batacazo
todo el batallón.
Y para premiar
la equivocación
a la compañía, a la compañía,
le doy un capón.

TODOS ¡Ca!

CABO ¡Pon!

TODOS ¡Ca!

CABO ¡Pon!
Alto, descansen, ¡arm!
(Caen los Soldados.)
Os lo he avisado,
no teneis cabeza,
habeis olvidado
que sois de una pieza.
Firme todo el mundo
que vais a escuchar
una lección práctica
de la táctica, de la táctica,
táctica, táctica, militar.
Cuando sale un soldadito
y una criada le espera,
debe ponerse bonito
aunque sea de madera.
Y si la muchacha pretende al momento
gastarte bromitas, con el armamento
no estés atontado, ni seas guasón,
coge la culata y apunta y apunta.

TODOS Y a pun, pun, pun.

CABO Y apunta el cañón.

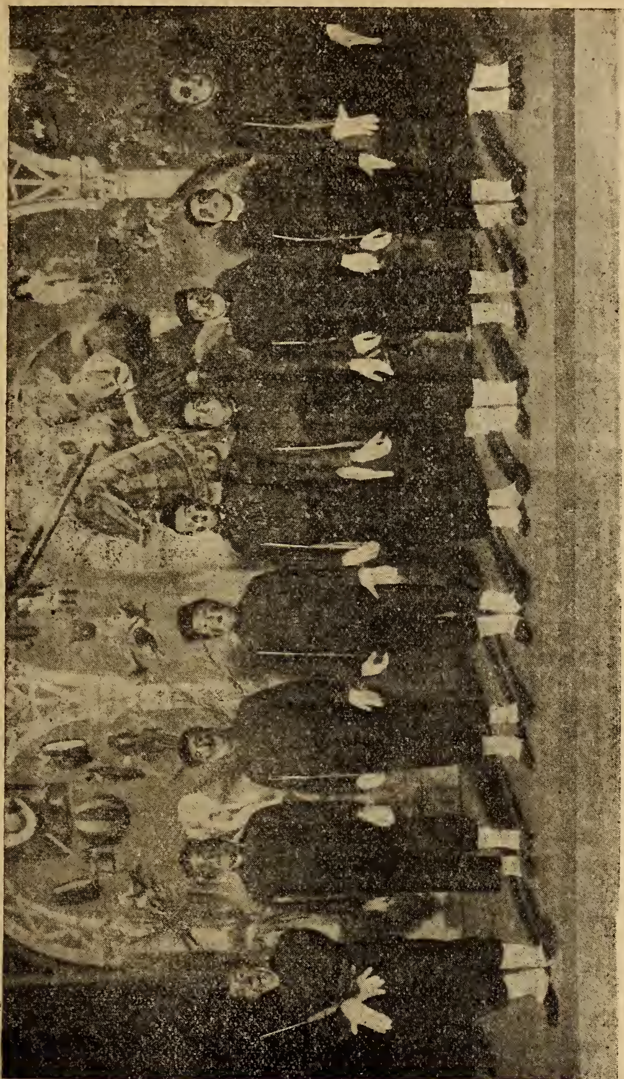
—

CABO Cuando un militar bonito
ve una muchacha divina,
con su labia muy prontito
debe meterse en harina.
Y si es que la indina pretende al momento,
viéndote en harina, pedirte alimento,
de sus enagüillas, dando el gran tirón,
verás una cosa, que espanta, que espanta.

TODOS Que es pan, pan, pan.

CABO Que es pan, pantalón.

TODOS Que es pan, pantalón.



SOL. Ta, ta, rá, ta, ta, ta, ta, tá,
CABO Firmes, marchen.
SOL. Un, dos. Ta, ra, tá, ra, ra, ta, tá.
(Los ocho Soldados hacen mutis con el número.)

ESCENA VII

CABO. Luego CATALINA BARRE LA COCINA

(Al hacer mutis los Soldados el Cabo se adelanta a la batería, saca un puro muy largo y lo enciende (hay que advertir que el Cabo este tiene una cara que es una caricatura). Cuando está encendiendo el puro, se oye en el público una risita guasona lanzada por algunos individuos de la claque convenientemente advertidos. El Cabo se encara con los guasones y se ríe a su vez de una manera irónica.)

CABO — ¡Já, já! ¡Qué risa! ¡Já, já! Me sonrió así ligeramente porque siempre que me ve la muchedumbre bulliciosa les ataca la hilaridad y tiene un rato de solaz y esparcimiento.

CAT. — (Dentro.) ¡Fuera, que mancho! ¡Cuidado con el polvo!

CABO — ¡Anda! Catalina barre la cocina. Bonito juguete alemán fabricao en la calle de Cabestreros.

CAT. — (Es una destrozona que lleva en la mano una escoba y un pañuelo a la cabeza, anudado delante como las vizcaínas. Sale cantando en aire de zortzico.)

La del pañuelo rojo
loco me tiene a mí...

(Fijándose en el Cabo.) Anda, Espartero con su veguero. Veguero que te fumas, dises que hases aquí pues.

CABO — Pues ná, arma mía; que estaba harto de está en el escaparate, dí cuerda ar mecanismo y aquí me tienes pa lo que guste mandar er sor de Constantinopla.

CAT. — ¿Es que gustarte yo, saladillo que te eres?

CABO — ¿Gustarme? Más que dormir en una hamaca; pero, ¿te has mirao tú a un espejo?

CAT. — Mirarme y bien no pareserme; pero si desirlo tú, satisfasión que me proporcionas. Y si deseo tienes, casamiento que te propongo, cura que nos bendise, juerga que se arma, viaje que se hase, nido que te pongo, cariños que te doy, dinero que te encuentras, niño que se presenta y felisidad que nos chupamos.

CABO — Mira, que me parece que has ido en automóvil con ese programita. No esta mal para

tus ideales, pero puede ser que se reforme en este sentido: Cura que no nos casa, mentiras que me dijiste; dinero que no tienes, patá que te arreo y riñones que se te desmenusan. Y ahora, si quieres distraerte un rato, escucha: Tú, ¿qué sabes bailar?

CAT. Aurreskus y zortzicos.

CABO Mira los zortzicos que pone. Pues en eso del baile estás más atrasá que un cangrejo; hoy lo que priva son los fostropes. El último es uno que se llama la danza del rucio, que es una preciosidad; te voy a iniciar en él pa que hagas en la sociedad un papel de Armenia.

CAT. ¡Bendito que seas, salao que te estás? (Tira la escoba.)

CABO ¡Más que un cacahuete! ¡Olé ya los bacalaos a la vizcaína! (Tira la escopeta.)

Música

CABO Fijate pa que lo bailes con *cuidao*
que es delicao este fostróz
y si te llegas, vizcaína, a equivocar
como te llamas Iturrioz
que no te vas sin una coz.

CAT. Bailesito muy difísil que te está,
saber no sé si me saldrá
y cuidadito bien que tengas estará
ó Catalina te dará
lo que te dises mangusá.
(Bailan.)

—

Con chotis te alborotas
y hases daño con botas.

CABO Disimula juguete
del bazar de la Unión.

CAT. Yo no me apaño chotis
ni bien que bailo con el fostrón,
gustarme más aurresku
y en el zortzico soy un peón.

CABO (Hablado.)
Un peón de albañil.

CAT. (Idem.)
Insulto que me hases
tiro que te peguen.

CABO Ven aquí, turrón,
crema de bombón,

mantecado de fresa,
vainilla y limón.
Ven, mi ilusión,
ven hacia acá.

CAT. Con dulces cantos
gusto grande me dará.

CABO Ven hacia acá
¡ay qué burrá! (Casi rebuznando.)

CAT. No te estés, rocín,
tu serenidad,
porque pollos quemados
te miran pa acá.

CABO Qué más me da,
linda Iturrioz,
que estén quemados
tóos los pollos con arroz.
El foxtrope, vida mía, que has bailao
me ha resultao muy delicao,
y si me miras, Catalina, con amor
en un concurso nos darán
una matrícula de honor.
(Mutis bailando.)

ESCENA VIII

ANGELITA. Luego LA PAREJA DE TANGO ARGENTINO y la de la CAJA DE MUSICA

Hablado

ANG. (Saliendo.) ¡Qué empeño el de ese muñeco en que no viera a los soldados, con lo que a mí me gustan los uniformes! Voy a ver si los encuentro. (Cuando va a salir ve los juguetes que llegan: Una muñeca elegantísima con traje de baile abierto desde la rodilla. Un muñeco correctamente vestido de frac negro, y una muñeca con traje de capricho, que lleva colocada en el cuello una cajita de música.) ¡Ay qué bonitos juguetes! ¡Estos son los que más me gustan de todo el bazar!

LOS TRES (Saludando.) Niña preciosa...

ELLA Aquí venimos para que nos veas y nos digas si te gustamos.

ANG. ¡Ya lo creo! Si sois un primor. ¿Y sabéis hacer muchas cosas?

ELLA Somos el juguete de última novedad.

EL Bailamos el tango argentino.

ANG. (A la de la caja de música.) ¿Y tú?
CAJA Yo, con esta cajita de música, toco para que estos bailen.
ANG. Me gustais mucho, mucho. ¿Por qué no os venís conmigo? En mi casa os cuidaría muy bien, estaría todo el día con vosotros...
EL Bien quisiéramos.
CAJA Pero lo tenemos prohibido.
ELLA Estos juguetes no pueden tenerlos las niñas que han sido malas.
ANG. Pero si yo voy a ser muy buena.
ELLA Lo único que podemos hacer en tu obsequio es bailar para que nos veas; anda, danos cuerda.

(Angelita figura darles cuerda, primero a la de la caja de música, que inmediatamente mueve la mano figurando que toca, y después a los bailarines. En el momento que la de la caja se mueve ataca la orquesta un tango argentino, que suena como tocado en una caja de música, y la pareja baila.

Música



ESCENA IX

DICHOS; DON NICANOR, DON JENARO y JUAN DE LAS VIÑAS. Los tres entran promoviendo gran estrépito y como en son de lucha. Don Nicanor, cada vez que habla, redobla en su tambor; don Jena-

ro hace siempre un saludo ceremonioso al hablar, y Juan de las Viñas está continuamente acompañando la palabra de su pirueta característica. Al entrar estos muñecos, la de la caja de música y la que hace de hombre en el tango argentino, huyen atemorizadas

Hablado

D. Nic. ¡Adelante, camaradas!

D. Jen. Buenas noches a todos.

Juan No hay que tener consideración con ellos.

D. Nic. ¡Mueran, mueran!

Juan ¡Mueran!

Ang. ¡Ay, Dios mío!

(Sale el Muñeco Inestable con uno de los Pierrots y una Muñeca, llevando a cada uno de la mano.)

M. In. No me haces caso, pero estos juguetes ya no hay quien me los quite. ¿Pero por qué corren esos?

D. Nic.
D. Jen.
Juan } ¡Mueran!

M. In. ¡Mecachis! ¿Hay revolución?

Ella ¿Pero qué escándalo es este?

Ang. A mí me dan mucho miedo estos muñecos.

M. In. ¿Qué queréis aquí?

D. Nic. Queremos igualdad.

D. Jen. Queremos que nos dejéis habitar en este palacio. Buenas noches.

M. In. Hola, hombre.

Juan Nosotros los juguetes de a perra chica, estamos mal mirados de todo el mundo.

D. Nic. Nos pasamos la vida a la intemperie.

D. Jen. Y los ricos no nos quieren. Buenas noches.

M. In. Adiós.

Juan Mientras vosotros, los juguetes caros, los de china, estais abrigados en vuestras cajas con algodones.

D. Nic. Y entre cristales.

D. Jen. Y algunos no sois tan finos como yo, que no hago más que saludaros y todavía no os habéis dignado contestarme. Buenas noches.

M. In. Muy buenas.

D. Nic. Y la hora de la igualdad ha sonado. ¡Brrrr!

Juan En este palacio acaba de entrar la justicia.

D. Jen. Buenas noches. ¡Mueran los ricos!

Los tres ¡Mueran!

Ang.	¡Ay! Yò tengo mucho miedo.
Juan	¡Vivan los juguetes de a perra chica!
Los tres	¡Vivan!
Ang.	Yo voy a llamar a los soldados. (Hace mutis.)
D. Nic.	(A la muñeca del tango argentino.) A ver, tú, muñequita; ya estás tirando esas vestiduras lujosas.
M. In.	(Aparte.) A mí me tiembla hasta la corbata.
Ella	Pero si... yo... no...
D. Nic.	Nosotros venderemos los trajes y lo que nos den por ello lo repartiremos. Tú, como nosotros, con ropa de percal.
Ella	(A sus compañeros.) Estos fariseos se reparten mis vestiduras.
M. In.	¡Sí, sí, que la desnuden!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CABO, SOLDADOS; al final, CATALINA

Cabo	¡Alto el populacho!
Ang.	Así, así; trátelos usted sin mimo.
Cabo	Bueno, ¿qué ha pasao aquí?
Ang.	Estos muñecos plebeyos que están aquí armando un alboroto.
Ella	Porque quieren igualarse con nosotros.
Ang.	Háse visto los muy insolentes. Péguelos usted fuerte, que son muy feos y a mí me dan mucho miedo.
D. Jen	Buenas noches.
D. Nic.	Sí; nosotros queremos ser como ellos, vivir como ellos.
Cabo	¡Basta! Eso es imposible entre las personas y entre los muñecos. Fuera de aquí vosotros, al arroyo, de donde habéis venido.
D. Nic. / D. Jen / Juan	¡No, no! ¡Mueran!
Cabo	¡A la calle!
D. Jen.	Buenas noches.
Cabo	Muy buenas, pero ¡a la calle!
D. Nic.	Aquí, como entre los hombres, la fuerza atropellando a los débiles. Pero el día que nos unamos todos ¡ay de vosotros! ¡ay de los ricos!
Ang.	Para eso los juguetes finos cuentan con este

cabo que es un valiente. ¿Verdad que te vas a portar como un valiente?

D. NIC. Es que a nosotros el cabo... (Redobla.)

CABO Pero ¿qué es esto? Pero ¿qué viene a ser esto? ¿De manera que sus digo que a la calle y sus revolucionais? ¿Desacato a la fuerza pública? ¿Desobediencia a la fuerza? Pues tengo que fusilaros a la fuerza.

TODOS ¡Sí, sí!

D. NIC. / D. JEN / JUAN ¡Esto es un atropello!

CABO A vendaros los ojos. (Los venda los ojos a los tres, ayudado de los otros muñecos.) ¡Soldados, a formar el cuadro! ¡De rodillas! Tú. (A Juan de las Viñas.) Haz tu última pirueta. (Juan de las Viñas hace una de sus cabriolás. A don Nicanor.) Tú ya puedes hacer tu redoble postrero. (Don Nicanor redobla en su tambor.) Y tú, (A don Jenaro.) ya puedes saludar pa toa tu vida.

(El Cabo manda hacer fuego a los soldados, y a la descarga caen muertos los tres. Conviene advertir que como las escopetitas son de juguete, el disparo lo hacen con fulminantes, que producen un ruido ridículo.)

TODOS ¡Muy bien!

CABO Ahora a rendirle los honores debidos a estos desgraciados. A formar todos en columna de honor. (Llamando.) ¡Catalina!

CAT. (Dentro.) ¿Qué?

CABO Barre la cocina.

CAT. Aquí me tienes, pues.

CABO Que con tu escoba quites todo esto de enmedio. (Paseándose orgulloso.) ¡Qué satisfacción da el deber cumplido!

M. IN. ¡Ay, que me parece que este Cabo ha hecho una barbaridá!...

(Ataca la orquesta y empieza el desfile de honor.)

CAT. (Empujando a los caídos con su escoba.) Ni rabos te dejas, mala sangre que tienes, tabaco que te compre Nuncio.

(Fuerte en la orquesta.)

MUTACION



CUADRO TERCERO

El Palacio de la Porcelana. Un saloncito muy lujoso de estilo imperio en el que predominan los tonos claros. En el salón hay varios aparatos de luz eléctrica figurando que son esos portátiles de porcelana con pantallas de colores delicados. Las figuras de porcelana son personajes y el tamaño de los aparatos y de las pantallas es proporcionado a las figuras. Todo el teatro está a oscuras y sólo lucen las lámparas de estos aparatos, cuyas figuras han de estar en una absoluta inmovilidad para dar la impresión de que en efecto son de porcelana. Un poco de preludio mientras están las figuras en sus aparatos.

Música

CABALLEROS Linda Marquesa.
SEÑORAS Lindo Marqués.
FIG. 1.ª Nadie nos oye,
nadie nos ve:
y pues que nadie
podrá llegar,
os pido que juntos
volvamos a recordar
las recepciones
del Trianón,
que despertaron
las ilusiones
del corazón.
Las aventuras versallescas
que eran encanto del rey Luis
y las historias picarescas
de París.

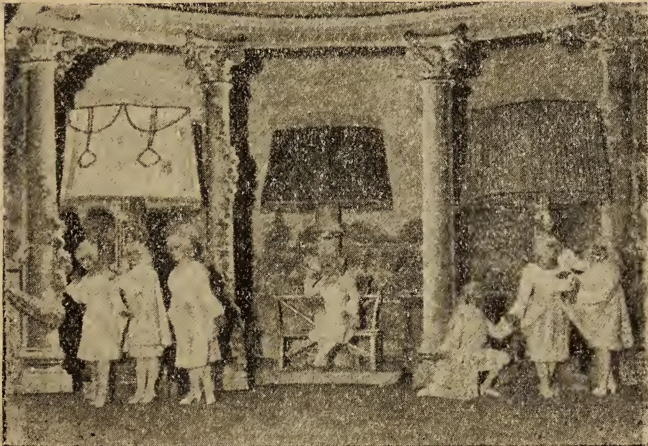
FIG. 1.ª
CORO
La pavana es lo mejor,
pues según es vieja ley,
es un baile de rigor
en las fiestas que da el Rey.

CABALLEROS Mi damita es muy galana.
SEÑORAS Mi galán es muy cortés.
FIG. 1.ª Pues empiece la pavana;
a la una, a las dos y a las tres.

(Bailan.)

FIG. 1.ª Terminado el baile es de precisión
cultivar un poco la murmuración.
CORO Placer de los dioses es el murmurar,
sin freno las lenguas hay que manejar.

FIG. 1.ª Pues a empezar.
CORO Pues a empezar.
FIG. 1.ª Se dice por ahí
que Luis y la Vallier
tuvieron un disgusto
serio ayer;
con otro la vió el Rey
salir de un cenador,
y Luisa lanzó un grito
de estupor.
Confusa la mujer
al suelo fué a caer,
y lo que allí se vió
no he de decirlo yo.
Azorado el cortesano
y mirando a la Vallier,
dijo, dándole la mano:
Hay que ver.



Hay que ver, hay que ver, hay que ver,
hay que Versalles, tan encantador;
no he visto yo jardín más lindo,
ni mejor.
CORO Hay que Versalles tan encantador;
no he visto yo jardin más lindo
ni mejor.
FIG. 1.ª Muy llena de rubor,
como es de suponer,

se retiró a palacio
la Vallier;
entonces el rey Luis
llamando a un cardenal
pidióle su consejo
muy formal;
el rey le relató
el lance que ocurrió,
y tal cosa al oir,
se limitó a decir:
Yo iré con dos cardenales
a juzgar a la Vallier;
mas para ser imparciales
las hay que ver.
Hay que ver, hay que ver, hay que ver,
hay que ver todo lo que el otro vió.
Y ante una prueba tal
a Luisa se absolvió.

CORO — Hay que ver todo lo que el otro vió;
y ante una prueba tal
a Luisa se absolvió.

(Bailan.)

CORO — Hay que ver.

(Aparece el Gnomo.)

GNOMO — Aquí está el Gnomo que os dirá
cómo se baila a la dernier,
gozando de verdá,
sin las pavanas ni los minueses,
que ya hace algunos meses
no sirven para ná.

CORO — Pues vaya un susto que nos ha dao.

GNOMO — Ya lo comprendo; mas permitid
que yo os enseñe los nuevos bailes
que ahora se bailan allá en Madrid.
Cogerse por parejas por favor
y haced todo lo que hace un servidor.
Ni el foxtrope, ni el tuestepe,
ni el joropo, ni el danzón, ni el guanes-[tepe,
se merecen la matrícula de honor;
donde está el chotis, boca abajo
todo el mundo, sí señor.

TODOS — Ni el foxtrope, etc.

GNOMO — Como bailo el chotis tan requeterrebién,
me dicen todos requiescat in pace amén.
Ay, zúmbale, ay zúmbale,
ay zúmbale la pandereta,
Y túmbale de una patá

si acaso baila tu mitad
como un chancleta.

TODOS Ay zúmbale, ay zúmbale.
ay zúmbale sin gran cuidao,
porque el chotis en Viena y en París,
y hasta en Calatorao
se baila así apegao.
Ni el foxtrope, ni el tuestepe,
ni el joropo, ni el danzón, ni el guanes-
[tepe,
se merecen la matrícula de honor.

GNOMO Duro...
Hay que bailar con sanfasón
pa que mueran de envidia los del Trianón.

TODOS Y se acabó la lección.

(Al terminar suena una campana y desaparecen todos para salir nuevamente en el desfile que indica la música. Se hace un rápido oscuro en el escenario y

APOTEOSIS

Se abre el foro y aparece una alegoría a gusto del pintor, llena de luz para que se destaque bien del resto de la escena. En el centro del foro aparece el Hada de los juguetes con un pie puesto sobre la figura del muñeco que estará echado en el suelo; como vencido por el Hada.

HADA Manolo, Angelita, venid sin cuidado.
Conmigo os aguardan venturas sin fin.
que yo soy el hada, que amparo a los niños
cuando estos me juran ser buenos.

ANG. Sí.

MAN. Sí.

HADA Acabe el ensueño. Volved a la vida.
Espíritus malos, fantasmas, huid.
Los niños prometen que van a ser buenos.
Dejad que los niños se acerquen a mí.
(Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DE LA FANTASÍA

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

COMEDIAS

El adivino.
La jaula del loro.
El sombrero hongo.
La torta de Reyes.
¡Pobre España!
La caída. (Segunda edición.)
La bella Colombina. (Dos actos.)
El último duelo.
En casa no comemos...
¡Por vida de Don Quijote!
La risa.
El buen señor...
La vida burguesa. (Dos actos.)
El Rey del Tabaco. (Tres actos y prólogo.)

ZARZUELAS

El maestro Catón, música de Rubio y Estellés.
Concurso universal, música de Valverde (hijo) y Calleja.
El beso de San Silvestre, música de Foglietti.
Las de capirote, música de Calleja y Lleó.
La caprichosa, música de Vives.
La Cocotero, música de Valverde (hijo).
Noche de estreno, música de Foglietti.
Sangre torera, música de Vives.
Las doce de la noche, música de Foglietti. (Segunda edición).
La mujer del prójimo, música de Calleja.
¡Hasta la vuelta! música de Calleja.
¡Ese es mi hermanito! música de Foglietti.
El que paga descansa, música de Foglietti. (Tercera edición.)

El mesòn de la alegrìa, música de San Felipe.
Vida de Príncipe, música de Luna y Foglietti.
La Princesa rubia, música de Cabas.
La moza bravía, música de Cabas.
La golferancia, música de Marquina.
¡Si yo fuera Rey! (Dos actos.) Música de Serrano.
El conde se luce en Burgos, música de Penella. (Estrenada en Buenos Aires.)
¡Si yo fuera Rey! (Un acto.) Música de Serrano.
La viudita, música de Foglietti y Faixá.
La voz de la calle, música de Foglietti y Cabas.
El niño de Triana, música de Hernández y Mateos.
El buen ladrón, música de Barrera.
El alma de Garibay, música de Barrera.
La Venus de piedra, música de Alonso y García Álvarez.
La venganza de Arlequín, en colaboración con Ramón Peña, música de Quinito Valverde.
Las buenas almas, en colaboración con Enrique García Alvarez, música de Ubeda y García Alvarez.

OBRAS NO TEATRALES

El papel vale más. — Colección de composiciones en verso con prólogo de Sinesio Delgado.
Verdes y Blancos.—Colección de Couplets.
Si es broma, puede pasar.—Novela.

Obras de Ramón Peña

Los Gabrieles. Historieta cómica en dos actos, original y en prosa. Escrita en colaboración con don Ramón López-Montenegro. (Segunda edición).

La Concha. Historieta cómica en tres actos, original y en prosa. Escrita en colaboración con don Ramón López-Montenegro.

Los de Alcañiz. Historieta cómica en un acto y en prosa. Original y en colaboración con don Ramón López-Montenegro.

El ascensor. Historieta cómica en dos actos y en prosa. Original y en colaboración con don Ramón López-Montenegro.

La venganza de Arlequín. Fantasía en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con don Antonio López Monís. Música del maestro Quinito Valverde.

El trancazo, historieta cómica en tres actos y en prosa. Original y en colaboración con don Ramón López-Montenegro.

Precio: UNA peseta